

La vuelta al mundo en cinco megalitos (III)

Los cimientos del mundo

JOSÉ LUIS CALVO

"Esos templos están edificados sobre unos cimientos macizos que podrían sostener un mundo"

MARK TWAIN

El 16 de mayo de 1851, Louis Felicien de Saulce visitó Baalbek (Líbano). Dos días después abandonó la ciudad. Pese a la brevedad de su estancia, parece que las ruinas existentes le causaron una impresión lo bastante duradera como para relatar sus impresiones en el libro *Voyage autour de la Mer Morte (Viaje alrededor del Mar Muerto)*, publicado en 1864.

El francés señala que los templos romanos de Júpiter, Baco, Venus y Hermes —cuyas ruinas aún hoy se conservan—, fueron construidos sobre una vasta plataforma de 460.000 m² realizada con megalitos (la llamada Gran Terraza) que sería la cimentación de un gigantesco edificio prerromano.

Esta afirmación encontró poco después un ambiente propicio para su difusión en la *teosofía*, la doctrina esotérica creada por madame Blavatsky, para la que existieron

razas antiguas muy superiores al hombre actual. Las grandes construcciones megalíticas eran, para ella, la confirmación de su existencia. Así, cita los templos camboyanos, las esculturas de la isla de Pascua...

Aunque la teosofía alcanzó un gran auge a mediados del siglo XIX y comienzos del XX, a mediados del pasado siglo ya estaba en decadencia. Sin embargo, uno de los seguidores de esta doctrina, Desmond Leslie, publicó un libro en colaboración con el "contactado" George Adamski: *Los Platillos Volantes han aterrizado* (1953) en el que sostenía teorías cercanas a las de la señora Blavatsky aunque, por supuesto, esas razas ancestrales se convertían ahora en seres extraterrestres (venusianos, para mayor precisión) que habrían aterrizado por primera vez en nuestro planeta hace dieciocho millones de años para fundar grandes civilizaciones hoy desaparecidas. Los platillos volantes eran las señales de que iban a regresar para impedir la destrucción de la humanidad en una guerra nuclear¹.

Siguiendo la tradición teosófica, las pruebas eran de tipo arqueológico con predilección por los grandes conjuntos monumentales como Tiahuanaco, las pirámides mayas y egipcias, Stonehenge... y Baalbek.

No sabemos si con conocimiento de dicho texto —o sin él—, un bielorruso, Matest M. Agrest, publicó en 1961 la obra *Astronautas en la Antigüedad* en la que la Gran Terraza de Baalbek ya no aparecía sólo como prueba de una civilización de origen extraterrestre sino que era una pista de aterrizaje para sus naves.

La "Piedra del Sur", en una fotografía de inicios de siglo.



A partir de ahí, la historia es imparable. Es recogida por von Däniken que se refirió a ella como “Una pista de baile para gigantes” en los siguientes términos: “Al norte de Damasco se extiende la terraza de Baalbek: una plataforma construida con enormes losas algunas de las cuales miden 20 metros de lado y pesan casi 2.000 toneladas. ¿Por qué y cómo se construyó la terraza de Baalbek? ¿Quiénes fueron sus constructores? Hasta ahora, la arqueología no ha podido ofrecer ninguna explicación convincente. Con todo, el profesor ruso Agrest cree posible que esa terraza represente los restos de una gigantesca pista de aterrizaje”².

Charles Berlitz hizo lo propio: “... y las enormes piedras de las fundaciones del templo de Júpiter, en Baalbek, Siria, emplazadas allí mucho antes de la construcción del templo y una de las cuales pesa 2000 toneladas”³.

Por su parte, Michel-Claude Touchard volvió a los “origenes”, es decir, a la hipótesis venusiana: “Astarté-Ish-tar en Asia Menor, Orejona en las cimas de la cordillera de los Andes, el mismo tema de la intervención venusiana no carece de argumentos. [...] ¿Sería Baalbek la ciudad más antigua del mundo? ¿Serían sus terrazas pistas de aterrizaje? ¿Disputaría el privilegio de la ancianidad a Tiahuanaco o, si los hombres voladores de la Puerta del Sol dan fe de la misma participación insólita en la fundación de la ciudad andina, datan esas dos bases aérospaciales de la misma época?”⁴.

Tras la publicación de la hipótesis de Agrest, según la cual la Gran Terraza de Baalbek era una pista de aterrizaje para naves extraterrestres, la historia creció de una forma imparable, siendo recogida por ‘afamados’ autores como Däniken y Berlitz.

Otros autores fueron añadiendo detalles como que las piedras de granito rojo fueron extraídas de una cantera distante un kilómetro situada valle abajo, aunque, en lo esencial, la historia no ha variado desde de Saulce. Sólo cambian las interpretaciones de los hechos.

Así, la primera pregunta que debemos contestar es: ¿Corresponden estos hechos a la realidad? Los esoteristas suelen olvidar una objeción de carácter general. Su seguimiento de determinados autores “de culto” puede hacer que sigan afirmando algo que se sabe falso desde hace mucho tiempo. Éste es el caso de Baalbek.

Comenzaremos pues su descripción real. La Gran Terraza no está formada por megalitos. Éstos forman un muro



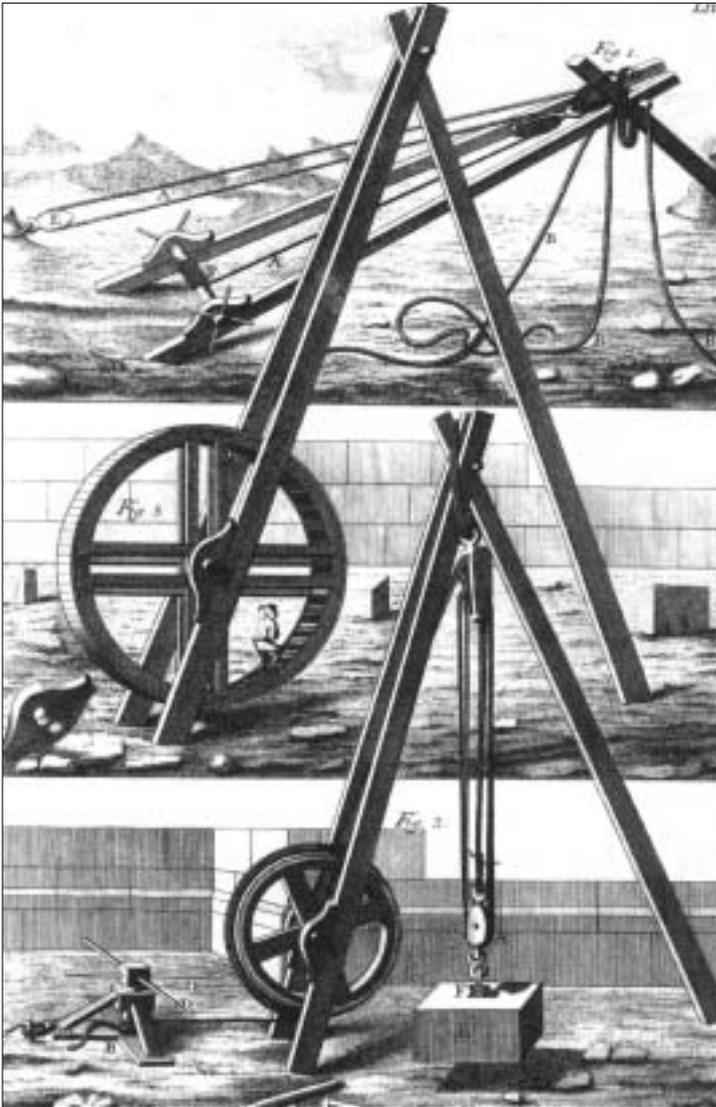
Ruinas del Templo de Baco, en Baalbek.

de contención pero nada más. Los pesos de las piedras están exagerados. Las tres mayores (lo que se conoce como el *Trilithon*) tienen unas dimensiones aproximadas de 20 metros de largo, 4 de alto y 3,6 de ancho, y su peso no llega a las 800 toneladas⁵. Un megalito aún mayor, conocido por los pobladores actuales como *Hadjar el Quble* (la Piedra del Sur) con unas dimensiones de 21,30 metros de longitud, 4 de altura y 4,70 de ancho tiene un peso comprendido entre 1.100 y 1.200 toneladas pero nunca llegó a salir de la cantera que, por cierto, no está valle abajo sino valle arriba.

Aún así, suponen un trabajo casi inconcebible para un pueblo muy antiguo ¿no? Sí, pero ¿quiénes fueron sus constructores? Contrariamente a lo supuesto por de Saulce no hay la menor evidencia de que Baalbek existiera antes de la llegada de los romanos. La teoría tradicional que la identificaba con la Heliópolis griega y que suponía que su nombre derivaba del dios fenicio Baal no presenta restos arqueológicos que la apoyen.

Su denominación romana de Colonia Julia Félix Heliopolitana no parece tener ninguna relación con la Heliópolis griega y sí con Júpiter Heliopolitano, un héroe local. Su nombre actual sería una derivación de Bal Bekaa o Valle de la Bekka por el lugar en que se encuentra emplazada.

Independientemente de que existiera o no una ciudad fenicia y/o griega la Gran Terraza nada tiene que ver con ellas. En los años 1904-1905, una expedición arqueológica alemana realizó excavaciones en este lugar. Los resultados (publicados en tres volúmenes entre los años 1921-1925) no dejan lugar a dudas. El suelo aparentemente firme está formado en realidad por cámaras de ladrillo rellenas de escombros compactados. Debajo de ellas hay un lecho de roca sobre el que se asientan los cimientos de los templos antes citados. Tanto la técnica de construcción (que presenta precedentes en, por ejemplo, Terracina, en Italia) como todos los restos encontrados, son de origen romano.



Maquinaria de construcción romana según las descripciones realizadas por Vitrubio (Grabado del siglo XVIII).

Así y todo puede haber quién considere que es un trabajo increíble incluso para los ingenieros romanos. Nada más alejado de la realidad, no sólo por su conocimiento del acero para realizar herramientas para las canteras sino también por su empleo de maquinaria. Por descontado el uso de esa palabra no debe entenderse como sinónimo de artefacto con un motor puesto que la fuerza motriz era la del hombre o la de animales.

En su obra *Los diez libros de Arquitectura*, el arquitecto romano del siglo I a. de C. Marco Vitrubio Polión nos ha dejado la descripción detallada de alguna de ellas: "Hay otra especie de máquina bastante ingeniosa, y de uso muy breve y expedito; pero no la pueden manejar sino los que la entienden. Consiste en un madero que se erige y asegura con cuatro *retináculos* (maromas) formando un cuadrado. Debajo de éstos se clavan dos palomillas y encima se ata la garrucha con sogas. Ésta tiene debajo una regla con una longitud de dos pies, una anchura de seis dedos y cuatro de grosor [...] Al mismo pie de la máquina se ata una tercera garrucha, llamada en griego *epagontas* y que nosotros llamamos *ártemon*. Se ata, como digo, al pie de la máquina, y tiene tres poleas por las cuales pasan las cuerdas y se dan a los hombres que han de tirar de ellas. De este modo, tirando tres filas de hombres, suben fácilmente el peso a su altura sin órgano alguno. Esta máquina se llama *polipasto*, por componerse de muchas poleas, siendo por lo mismo de gran facilidad y presteza en la operación [...] Todas las máquinas hasta aquí descritas no sólo sirven para lo referido sino también para cargar y descargar embarcaciones [...] También sin erección de maderos y sobre plano con

la misma disposición de cuerdas y garrochas se sacan las naves a la playa." (Libro X, 7-9)

Si bien los romanos no acostumbraban a construir con megalitos, sí demostraron ser capaces de

Si bien los romanos no acostumbraban a construir con megalitos, sí demostraron ser capaces de solucionar el problema del arrastre de grandes pesos en distancias mucho mayores y de más compleja orografía que la que separa la cantera de la Gran Terraza en Baalbek.

La Gran Terraza, pues, es sólo una plataforma que sirve para igualar el nivel de un lugar geográficamente muy accidentado. Contrariamente a lo que parece a simple vista no tiene una gran solidez (salvo el muro de contención) y si una nave extraterrestre intentase aterrizar en ella sencillamente la hundiría. Mucho menos podría "sostener un mundo" como aseguró Mark Twain.

Dado que sabemos que el templo de Júpiter se terminó en el año 60 d. de C. y el de Baco en el 150 d. de C. sabemos que se trabajó en este proyecto durante al menos un siglo.

solucionar el problema del arrastre de grandes pesos en distancias mucho mayores y de más compleja orografía que la que separa la cantera de la Gran Terraza en Baalbek. En concreto, transportaron con éxito numerosos obeliscos egipcios hasta Roma, entre ellos el mayor de los que se han conservado, el de Tutotmis III en Karnak y que fue re-erigido en el Circo Máximo en el 357 d. de C. Hoy se encuentra en la Plaza de San Juan de Letrán. Aunque el transporte fue por vía marítima, el puerto de Roma era la ciudad de Ostia, a más de veinte kilómetros de distancia. El peso del obelisco es de unas 450 toneladas.

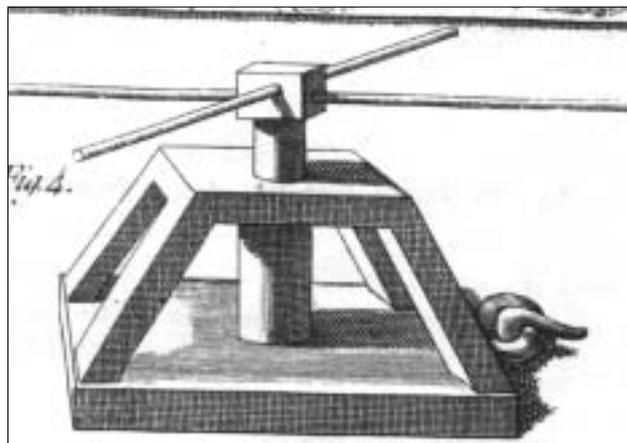
En el antiguo hipódromo de Constantinopla se conserva otro de los precedentes de Karnak. Se colocó sobre un podio de seis metros decorado con relieves e inscripciones. En ellos, además de las acostumbradas loas a Teodosio I (reinó entre el 379 y el 395 d. de C.) que encargó su transporte, se nos dice que fue erigido en treinta días bajo la dirección de Proclo. Parece que se emplearon simultáneamente doce malacates manejado cada uno por 24 hombres. Esta máquina es un cabestrante consistente en una viga circular hincada en el suelo y atravesada en su parte superior por dos palancas en cruz. Al empujar las palancas, la viga gira sobre sí misma enrollando una maroma que tira de la piedra. Se disponían en dos filas paralelas, distantes cada uno del siguiente unos cinco metros. Cuando el bloque de roca se hubiera acercado a los dos primeros cabestrantes lo suficiente como para que la tracción fuera impracticable, se desmontarían éstos, se conducirían a una nueva ubicación y comenzaría nuevamente el proceso. Con este procedimiento se cubrió una distancia de casi tres kilómetros y con un desnivel de 300 metros cuesta arriba.

Si el procedimiento empleado en Baalbek fuera éste mismo, al tratarse de un recorrido fijo se pudieron construir malacates permanentes que no tuvieran que ser desmontados. Las piedras irían pasando de unos a otros. Se calcula que 700 personas pudieron mover los bloques del Trilithon a razón de 30 metros diarios y que, por tanto, el transporte pudo estar concluido en menos de 40 días.

La razón, sobre la que tanto se ha especulado, por la que la Piedra del Sur quedó abandonada en la cantera, creemos que no tuvo nada que ver con la imposibilidad de trasladarla sino con un procedimiento romano para probar la calidad de algunos tipos de piedra. Volvemos a Vitrubio: "Se cortarán las piedras dos años antes de que se tengan que emplear, no en el invierno sino en el verano, dejándolas al descubierto. Las que, expuestas a la intemperie durante estos dos años, quedasen dañadas se meterán en los cimientos; las sanas, probadas ya por la naturaleza, serán buenas y durarán en las paredes exteriores. Esto se practica no sólo en la piedra trabajada sino también en la de mampostería." (Libro II, 22)

En esos dos años de espera, debió suceder algo que hiciera innecesario su uso, tal vez un replanteamiento del proyecto.

Ajenos a todo ello, los escritores esoteristas siguen repitiendo los mismos datos erróneos, defecto del que no se escapan ni sus más modernos representantes como Javier Sierra: "Efectivamente, en Egipto se movieron piedras de más de 1.000 toneladas de peso, y las de Baalbek, a las que se refería Bahat, llegaron a alcanzar las 1.100 toneladas en una sola pieza. Ningún ingeniero podría hoy mover una masa así con medios mecánicos, ni



Grabado que representa un malacate. Ilustra una edición de la obra de Vitrubio del siglo XVIII.

manejarla con la precisión con que lo hicieron nuestros predecesores" ⁶.

Vemos como Baalbek, más que ser una imaginaria "pista de baile para gigantes" es una pista para gigantes patinazos.

El autor desea expresar su más sincera gratitud al doctor Javier Garrido por su amable autorización para emplear su propio trabajo sobre Baalbek como base del presente escrito. El artículo original en castellano que se encontraba en Internet, por desgracia, ha desaparecido, aunque aún puede consultarse una traducción al portugués (véase la *webgrafía*). ^é

NOTAS:

1. Citado en "Para entender a los extraterrestres" Viktor Stoczkowski. Traducción de Francisco S. García-Quirón Fernández. Acento editorial. Madrid, 2001.
2. *Recuerdos del futuro*. Erich von Däniken. Traducción de Manuel Vázquez. Colección Otros Mundos, editorial Plaza & Janés. Barcelona, 1970.
3. *El Triángulo de las Bermudas*. Charles Berlitz. Traducción de José Cayuela. Editorial Pomaire. Barcelona, 1975.
4. *La Arqueología misteriosa*. Michel-Claude Touchard. Traducción de Juan Godó Costa. Colección Realismo Fantástico, editorial Plaza & Janés. Barcelona, 1979.
5. La forma de determinar el peso de un megalito está explicada en la primera entrega de esta serie.
6. *En busca de la Edad de Oro*. Javier Sierra. Círculo de Lectores. Barcelona, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

Vitrubio Polión, Marco: *Los diez libros de Arquitectura*. Traducción de Joseph Ortiz y Sanz. Imprenta Real. Madrid, 1787

WEBGRAFÍA

Doernenburg, Frank: *Baalbek: The Romans really did build it!* En <http://www.ramptops.demon.co.uk/baalbek.html>
Garrido, Javier: *O Mistério de Baalbek*. En http://www.ceticismoaberto.kit.net/jgarrido_baalbek.htm